Quinto Domingo de Pascua –A - Jn 14,1-12 - 7 de mayo 2023

Mons. Romero dice[[1]](#footnote-1): *“Queridos hermanos, mientras no tengamos esta idea de un Cristo que es verdadero Dios y verdadero hombre, no hemos comprendido nuestra Iglesia ni el misterio salvador del Señor. Para esto se hizo hombre Dios, para que, por medio de la figura de ese hombre – Dios, nos adentráramos en el misterio de lo divino. “Yo soy el camino. … Nadie puede venir al Padre sino por mi.” Y Dios no ha venido a salvar a los hombres sino por mí. El único medianero: Cristo Jesús. Dichoso el que lo ha conocido y cree en Él. Dichoso el que sabe, aun en estas horas oscuras de nuestra historia , que Cristo vive. Vive poderoso como Dios y vive comprensivo como hombre. Es hombre de nuestros caminos, es hombre de nuestra historia, es hombre, como le canta esa canción que está de moda: El Dios que aparece como obrero, como aquel pasea por el parque, como aquel que trabaja en las carreteras y remienda llantas en las gasolineras. Dios está encarnado en cada hombre y comprende a cada trabajador, a cada hombre que quiera amarlo y seguirlo. Por eso decía: todo lo que hagas con uno de ellos, conmigo lo haces. Es el camino para conocer al hombre, así como es el camino para conocer a Dios. Nadie puede llegar a Dios sino a través de este puente, de este camino que es nuestro Señor Jesucristo.”*

En este quinto Domingo de Pascua, Mons. Romero llama nuestra atención sobre dos preguntas fundamentales: ¿quién es Dios y quiénes somos los humanos? Al mismo tiempo, nos da una clave importante para encontrar respuestas.

En todas las culturas, la gente se ha preguntado quiénes somos y cuál es el motivo de nuestra existencia. Probablemente seamos los únicos seres de la Tierra que nos hacemos esas preguntas. Nuestras respuestas son siempre intentos, aproximaciones, conjeturales, esperanzadoras, pero nos ponen en el camino de vivir con sentido. Esas respuestas nos dan sentido y dirección, tanto horizontalmente, de hoy a mañana, como verticalmente, de la superficie a las profundidades o las alturas. En todas las culturas (y dentro de ellas, las religiones), las personas buscan a Dios y a sí mismas. Por eso también podemos escuchar las respuestas de los demás. Dios se da a conocer de tantas maneras, caminos, colores, melodías y formas diferentes. Descubrimos que como seres humanos podemos discernir, descubrir, encontrar y dialogar con Él. Es un milagro que sucede, tan profundamente humano. Incluso en la Ley, los Profetas y los Salmos, y en la literatura sapiencial de los judíos -el Antiguo Testamento de los cristianos- encontramos avances de Luz sobre esas dos grandes cuestiones existenciales. Son expresiones de esa búsqueda de sentido profundamente humana, por eso también son verdades atrofiadas e inacabadas, ciertamente no absolutas y ni siempre válidas. Las respuestas (a la pregunta de quiénes somos y quién es Dios) son muy distintas cuando son formuladas por pobres o por ricos, por explotados o por explotadores, por débiles o por poderosos, por representantes de grandes instituciones (religiosas) o por pequeños creyentes, por perseguidos o por perseguidores, por gente de las ciudades o del campo, ... Así encontramos la gran variedad de respuestas en el Antiguo Testamento.

Y para los cristianos, entonces, nos referimos a Jesús de Nazaret, nacido en el judaísmo y con un mensaje para toda la humanidad. Monseñor Romero nos recuerda hoy que "*es un hombre de nuestros caminos, es un hombre de nuestra historia*", de nuestra carne y sangre, cortado de nuestra madera. Su manera de vivir, de actuar, de hablar y de callar, su alegría y su sufrimiento, sí, incluso su muerte (brutal y sangrienta), nos muestran de una manera nueva de qué es capaz el ser humano, qué puede ser real y plenamente humano. ¿Quién ha dicho: tan plenamente humano, sólo Dios mismo? En su manera de ser humano, Jesús también vivió para nosotros quién es Dios mismo y cómo estamos en relación con él. En esto, Dios nos sale al encuentro de manera privilegiada en la gente pequeña, en "brazos", como dice la canción de la misa[[2]](#footnote-2) popular nicaragüense de los años 70, "*El Dios que se aparece como obrero, como el que camina por el parque, como el que trabaja en las carreteras o repara neumáticos en las gasolineras".* Tú eres el Dios de los pobres. Con ellos Dios está más cerca, desde ellos nos habla más claramente. Todo esto se ha hecho realidad también en Jesús, el hombre de nuestros caminos, Dios mismo cerca de nosotros. De ahí expresiones como: Jesús, Dios y hombre.

Para Mons. Romero, está claro que el Misterio Pascual no se puede entender, o no se puede vivir, si no partimos de esa figura maravillosa de Jesús de Nazaret. En él, los hombres de su tiempo y millones después vieron a Dios mismo presente, misericordioso, cuidadoso, perdonador, dador de vida. Por eso Mons. Romero nos recuerda: "*Dichoso el que lo conoce y cree en Él. Dichoso el que sabe, incluso en estas horas oscuras de nuestra historia, que Cristo vive. Vive poderosamente como Dios y vive comprensivamente como hombre".* La resurrección de Jesús (asesinado), por la que se levantaron los testigos de la época y a la que nosotros nos confiamos fielmente, abre así nuevos futuros. Si Él ha resucitado, nosotros también. Eso sitúa nuestras vidas en esta historia en una nueva perspectiva divina. Rik Torfs[[3]](#footnote-3) dice que cree que "el humano no será engañado o frustrado en sus aspiraciones más profundos". Seguramente todos podemos esperar eso: que todo lo que es bello, bueno, liberador, cálido, amable, amoroso cercano, generoso, fiel, servicial,... no será destruido en nuestra muerte, sino que será atraído a través de la muerte hacia la Vida. Por eso, vuelvo a citar a Rik Torfs,” la resurrección es un tema sobre el que en la iglesia nunca deberíamos dejar de pensar y hablar, al contrario, continuamente, incluso cuando la sociedad secular considera el tema un estadio superado. La iglesia es el lugar por excelencia donde deben discutirse temas esenciales sin utilidad práctica mundana. Y entonces la resurrección es lo primero". Una y otra vez, nos preguntaremos qué significa realmente esta resurrección de Jesús y la nuestra, cómo entenderla, cómo vivirla. Cada vez, encontraremos nuevas respuestas que nos ofrezcan esperanza, nos mantengan en pie y en marcha, incluso en los momentos más difíciles de pandemia, guerra, sequía, inundaciones, crisis políticas y económicas, en medio de la enfermedad y la muerte.

**Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.**

1. ¿Cómo me planteo y cómo nos planteamos estas cuestiones existenciales: quiénes somos nosotros, los seres humanos? ¿Y quién es Dios? ¿Cuáles son nuestras respuestas?

2. Si en Jesús, ese hombre con nosotros, Dios se manifiesta como "Dios de los pobres", ¿cómo y dónde podemos encontrarlo?

3. ¿Tenemos el valor de reunirnos en familia y en comunidad una y otra vez en torno al mensaje de la Pascua y preguntarnos: qué significa su resurrección y la nuestra? ¿Cuál es nuestra experiencia al respecto?

Luis Van de Velde

1. Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo II – Ciclo A, Uca editores, San Salvador, primera edición 2005, p. 416-417 [↑](#footnote-ref-1)
2. El canto de entrada de la misa popular nicaragüense: “Misa campesina Nicaragüense” (Carlos Mejía Godoy)

https://www.letras.com/luis-enrique-mejia-godoy/749917/ [↑](#footnote-ref-2)
3. El profesor de derecho canónigo en la universidad de Lovaina, Rik Torfs, en su libro “De kerk is fantastisch” (La Iglesia es fantástica”, Kokboekencentrum Uitgevers, Utrecht, 2020 [↑](#footnote-ref-3)